

EC. 22/3/64

horizontes de la cultura

por diego miran

LA SOCIEDAD "ROCANROLERA"

Hay que tener en cuenta que "Lima en Rock" (Populibros Peruanos, Sexta Serie, Lima, 1964) es la primera obra de un narrador. Si se considera esta circunstancia no cabe la menor duda de que Oswaldo Reynoso es uno de los nuevos valores del relato peruano, puesto que dos características distinguen, en primer término, su obra inicial: la elección del mundo tan difícilmente describible de la vida juvenil, en especial la del sector de los muchachos en rebeldía contra la norma que les impone la sociedad, y el empleo como técnica del "objetivismo" para revelar, mediante cortes individuales, la índole de esa conducta tan típicamente contemporánea. Un procedimiento nuevo para un tema entre nosotros nuevo también.

Los "objetivistas" o "conductivistas" franceses han sido objeto de elogios y condenaciones. Se les pondera su "neutralidad" ante los sucesos que constituyen la historia de cuentos y novelas, y se les reprocha, simultáneamente esa falta de partido que

rehusa interpretar los hechos humanos. La literatura no es un espejo, se les suele decir, a lo cual ellos y sus admiradores responden que tampoco la literatura es una teoría sociológica, psicológica, moral o metafísica. La discusión, en todo caso, sobra. Importa preguntarse, más bien, cuáles son los resultados artísticos del método y en qué medida transportar al papel los acontecimientos vistos desde afuera de los personajes, como quien cuenta un film o hace una crónica, es novelar. ¿En el caso de Reynoso qué contestaremos a estas interrogaciones?

Lo importante es que las historias de "Lima en Rock" nos cogen y, en algunos momentos, nos sobrecogen. Tenemos la imagen de esa juventud que, además de ser todo lo impulsiva, irrepetuosa y levantisca que es la juventud por sí, enfila su descontento e inadaptación contra cualquier signo del orden que ha sido consagrado como un Orden Sagrado, aún contra el más insignificante. Lo importante es

borrar toda expresión de esa estructura que niega la libertad y niega, por ende, todo futuro. Y ello proviene de la contradicción implícita en la organización de esta sociedad. Se enseña una cosa y se hace otra: es fácil, para un joven con imaginación e inteligencia, descubrir que una cosa es lo que se proclama como deber y otra la que, en el ejercicio de la vida, se practica. Los mayores resultan, de este modo, hipócritas, cínicos. Y esos mayores, ¿quiénes son? los que a diario son propuestos como ejemplos. Esto y más emana de la lectura de "Lima en Rock".

El "rocanrolerismo" es hartazgo y tiene un meollo revolucionario. Consiste en un afán de transformación que no ha hallado sus verdaderas finalidades. De nada valen los sermones, de nada tampoco las alusiones a "esta época" —como si la época no fueran los hombres—, de nada asimismo las medidas policiales. ¿No tienen reforma estos jóvenes? ¿Del "rocanrolerismo" pa-

sarán al delito? ¿Son entonces irre recuperables? Reynoso propone su básica inocencia. "Yo tenía dieciséis años en el corazón... —dice el epigrafe de Jean Genet que encabeza el libro—, pero no tenía ni un solo lugar dónde colocar el sentimiento de mi inocencia". En efecto, esos jóvenes no tienen dónde poner su inocencia. Se los condena, nada más. La sociedad los alumbra mal. Y la misma sociedad los castiga por algo que no es culpa de ellos. La sociedad es, al fin y al cabo, la "roncanrolera".

Reynoso ha escrito un cuento, el último del volumen, titulado "El Rosquita", con su propia tesis: ahí rompe la unidad metódica de sus cuentos y recuerda que es maestro. Habrá quien justifique este mensaje, que, sin embargo, se halla tácito en las otras narraciones que, como objetos o realidades, se vinculan al lector y le brindan una visión literaria acerca de la adolescencia limeña de hoy y su crítica situación.